

El Amor hecho historia autorretrato de un Pastor*

YÁÑEZ POBLETE, ROSA ESTELA
Universidad Católica Silva Henríquez (Chile)

“Creo haber vivido bajo un imperio que yo mismo escogí en el remoto año de 1938, cuando fui consagrado como sacerdote: “La caridad de Cristo nos urge”.¹”

Escribe Raúl Silva Henríquez, arzobispo de Santiago y Cardenal de la Iglesia Católica, en sus memorias. Desde el núcleo temático “El Amor hecho historia” nos ha parecido pertinente abordar experiencia de ese Amor bajo el imperio del cual don Raúl, como cariñosamente lo recuerdan en su Patria, confiesa haber vivido; lo hacemos proponiendo que ese “imperio” es la clave para leer una experiencia mística que marcó la vida del Pastor y que puede llegar a constituir un modo de hacer presente el encuentro del amado y el amante en lo concreto de la vida humana con sus opacidades y sus luces; nuestra mirada será desde la teología bíblica. En un primer momento trabajaremos lo que, para esta reflexión, entendemos por mística y más específicamente por mística bíblica cristiana, en un segundo movimiento analizaremos el lema que expresa lo que, según don Raúl, ha sido el “imperio” bajo el cual ha vivido, en un tercer momento analizaremos dos testimonios del Cardenal: una remembranza del día de su ordenación episcopal y su testamento espiritual, en ambos testimonios nos abocaremos a mostrar cómo el cardenal expresa su experiencia espiritual en lo concreto de los días, es decir como en la historia se produce en encuentro del Amado y del Amante.

I.- La mística y la experiencia mística: Joseph Ratzinger en su libro “fe verdad y tolerancia” hace una interesante descripción de lo que él entiendo como mística pre revelación monoteísta o como él la llama revolución monoteísta²; esta diferenciación entrega un interesante punto de vista metodológico, a tener en cuenta, al pensar “el encuentro del Amado y el Amante en la historia, característica propia, nos parece de la mística bíblica.

Según Ratzinger en la mística, pre monoteísmo, lo que prima es la experiencia de interioridad donde hay un Dios pasivo y es el ser humano el que actúa para llegar a un sumergirse en Dios, este sumergirse en Dios es visto como la unión mística que es obra de una acción del hombre frente a un Dios pasivo. Por el contrario, en la mística monoteísta los papeles se invierten y es Dios quien actúa, llamando al hombre y este responde abriéndose a esa llamada; en la mística monoteísta no hay pasividad: Dios es activo a través de su llamada y el hombre y la mujer creyente activos en su respuesta, ambos, Dios y el hombre inician así un camino que lleva a la salvación. Dios sale de mismo llamando a lo otro distinto de sí y además lo hace entrado en un espacio que le es propio al hombre: la contingencia y con ello esa llamada se da mediada por el tiempo, de ahí que con al respuesta del hombre se iniciará un historia que, en su contenido, será llamada historia de salvación. Es a este tipo de mística que Ratzinger

¹ Cavallo, Ascanio. *Memorias del Cardenal Raúl Silva Henríquez*. Edit. Copygraph. 1994, Tomo III, 277.

² Ratzinger, Joseph. *Fe, Verdad y Tolerancia*. Edit. Sígueme, 2005. p.32.

llama de la revolución monoteísta³ cuya expresión clásica es la mística bíblica bajo la experiencia de los profetas.

Así la mística bíblica está muy lejos de aquella imagen de ese Dios pasivo e impersonal y atemporal en el cual el ser humano se experimenta como una vivencia con “el ser del todo”. A partir de lo expresado, hasta aquí, podemos hacer una primera conclusión, y señalar que la experiencia mística, entendida como la fusión de la criatura con el Todo no hay un experiencia de historicidad, no puede ser narrada, la importancia no es la vivencia, que se da en un tiempo y un espacio concreto, un encuentro, sino que lo central lo constituye el “todo atemporal y pasivo” y esa fusión, saca, místico de la opacidad de la vida para introducirlo en el ámbito de lo divino atemporal y pasivo. En el caso de la mística bíblica con sus movimientos de llamada y su ulterior respuesta hay un espacio para la historia y el tiempo pues se exige un actividad del ser humano que es la respuesta y la oferta de una salvación que se expresa en un historia, que comienza con la llamada y se extiende y entiende en una relación que se da en un mundo marcado por el tiempo, es en ese tiempo donde irrumpe Dios llamando a su criatura y es en ese tiempo, que pasa, donde la criatura responde. La irrupción de Dios en el tiempo hace que el tiempo tenga densidad salvífica de esta manera, es en ese tiempo que se despliega como historia de salvación, entendida esta, como el lugar donde Dios busca al hombre y la mujer⁴ y es ahí donde ellos responden a esa llamada, finalmente es en el tiempo donde se produce el encuentro místico; al ser en ese espacio el encuentro podrá ser verbalizado. En palabras de Ratzinger la mística Bíblica “ no es que al hombre se le haga visible la realidad divina, sino que consiste en que al receptor de la revelación se lo convierte en portador de la historia divina.”⁵ A partir de lo que expresa en Cardenal Joseph Ratzinger lo importante no es, para la mística Bíblica, el esfuerzo humano que le lleve al encuentro con Dios sino, es la fe que nace de esa relación de encuentro con Dios que llama y que determina, en el hombre y la mujer creyente, una comprensión⁶ personal de Dios; es la comprensión personal de Dios que permite experimentar el llamamiento divino como personal y misional convirtiendo así al creyente en portador de esa relación, una relación que es experimentada como encuentro que podría ser entendida, también, como unidad pero nunca fusión y disolución en el Todo como se llega a experimentar en la mística pre monoteísta. Así, la mística bíblica no consiste en intuir un Dios Atemporal e iniciar un camino de purificación y perfección para fundirse en él sino, es Palabra y acción de Dios en la historia, Palabra y acciones que llevan al encuentro del creyente con ese Dios en la historia y nunca fuera de ella, encuentro que, al menos, en su significativo puede ser dicho

II.-“El Amor de Cristo nos urge”, el inicio del camino: Volviendo a la frase de las memorias del Cardenal Raúl Silva Henríquez que inicia esta reflexión: “*Creo haber*

³ Ratzinger, Joseph. Op.Cit.:p.26

⁴ Gn 3,8-10

⁵ Ratzinger, Joseph. Op. Cit. p. 37-38

⁶ Comprensión no debe ser entendida como sólo el acto cognitivo sino que en esa comprensión entra todo en ser del hombre y la mujer: inteligencia, afecto, voluntad

vivido bajo un imperio yo mismo escogí en el ya remoto año 1938, cuando fui consagrado como sacerdote. “La caridad de Cristo nos urge”; nos proponemos analizar, desde un punto de vista de la teología bíblica, la frase que constituye el lema que guiará la vida sacerdotal del joven sacerdote Raúl Silva y que constituirá el lema⁷ del futuro obispo de Valparaíso y Arzobispo de Santiago: *“caritas Cristo urget nos”* , η γαρ αγαπη χριστου εμας.

“El amor de Cristo nos urge” (2 Cor 5,14) en su contexto literario esta frase hace parte de la Segunda Carta de Pablo a los Corintios. Si atendemos al contexto histórico de producción de la carta, a la parte que los especialistas llaman Corintios C⁸ es la llegada a la comunidad de un grupo de misioneros itinerantes que predicán una forma de cristianismo que privilegia la experiencia⁹ del éxtasis lo que motiva la recomendación que hace el apóstol. La experiencia extática se caracteriza por un estado de plenitud máxima, usualmente asociado a una lucidez intensa que dura unos momentos y que transporta, al que es privilegiado de esta experiencia, de manera instantánea al cielo¹⁰. Esta experiencia está en contraposición a lo que el apóstol Pablo entiende como una verdadera vivencia de fe: aceptar el amor que Dios regala en Cristo y vivir el tiempo presente, de ahí que la cuestión de fondo que trata la segunda a los Corintios es saber ¿quién es y como deber ser el apóstol? ¿cómo debe ser su predicación?

La experiencia de éxtasis transforma todo en experiencia celeste, por ello sobrepasa el mundo volviéndose así una experiencia atemporal, como contrapartida, a esta experiencia, se presenta el Evangelio¹¹ que cada uno puede comprender sin salir del mundo, al contrario, permaneciendo firmemente en él. De Ahí que, para Pablo, la existencia apostólica es efectiva en tanto que ella se conforma a la agonía de Cristo *“somos perseguidos, pero no desamparados; derribados, pero no aniquilados, siempre llevamos en nuestro cuerpo los sufrimientos de la muerte de Jesús, para que también nuestro cuerpo se manifieste la vida de Jesús”*(2 Cor 4,9-10)

Volviendo al contexto de la frase elegida como lema por don Raúl se destaca que perícopa se inicia con la constatación que todos conocen “el temor de Dios”¹², por esta afirmación el Apóstol hace notar que se camina en la fe de lo que se conoce y no en visión (2 Cor 5,7) Por lo tanto, no se trata de alardear de ninguna experiencia paranormal ni atemporal sino que es el amor de Dios, manifestado en Cristo, que reconcilia al mundo con Dios. Cabe recordar que κοσμος traduce el o’lam hebreo que

⁷ Nos ha parecido conveniente dedicar este espacio a estudiar, detenidamente el lema episcopal del cardenal Silva Henríquez pues en cuanto lema expresa, de manera condesada, su regla de vida y de acción.

⁸ Vidal, Senén (2007) Pablo de Tarso a Roma”. Edit. Sal Terrae, Santander. p. 142.

⁹ Para la comprensión del concepto en el artículo ir a : Lacoste, Jean-Yves (directeur) *Dictionnaire critique de théologie*. Edic. PUF, 1998, Expérience 450-452.

¹⁰ Becker, Jüngen. *Paul, Apôtre des nations*. Edit. Du Cerf, 2008. 261-271.

¹¹ Bouttier Michel et François Brossier, (directeurs) *Vocabulaire des Épîtres de Paul*. Cahiers bibliques, Edit. Du Cerf, 1994. Évangile, Évangéliser. 29-30.

¹² Cf *Diccionario Enciclopédico de la Biblia*. Edit. Herder, 1993 p. 1491.

es orden, el tiempo que dura¹³. Por lo tanto, el cosmos es el mundo habitado y ordenado por el hombre, el orden social tal y como ha sido determinado por la voluntad humana. Así, en la lógica de 2 a los Corintios es ese mundo el que Dios está reconciliando consigo mismo en el amor, en el ágape¹⁴. Por lo tanto, el verdadero apóstol es aquel que no hace huir del mundo ni se aleja de él, sino que entrando en el mundo es testigo del ágape, en palabras de Pablo *“Somos, pues embajadores de Cristo, como si Dios exhortara por medio de nosotros. En nombre de Cristo les suplicamos reconcíliense con Dios”* (2 Cor 5,20) De esta exhortación del Apóstol se concluye que una de las misiones del verdadero apóstol es ser misionero de la reconciliación. Así, en su contexto literario la frase elegida por don Raúl hace parte del mandato al servicio del verdadero apóstol de Cristo. Hay que recordar que, en el Cristianismo naciente, el concepto servicio es un concepto técnico para designar la actividad misionera. De ahí que la actividad misionera, tal y como se presenta en 2 Cor está “urgida”¹⁵ por el ágape de Cristo. Al referirse al ágape asociado a Cristo, Pablo usa la forma de un genitivo subjetivo -“η γαρ αγαπη του χριστου”- ; el genitivo subjetivo tal y como aparece en el uso de la formula citada indica que ese amor es un amor efectivo, por ello se usa el concepto ágape, que se ha demostrado en la muerte redentora de Jesús por todos, al agregar que ese amor “urge”-συνεχειελ- el apóstol está señalando que ese amor determina todo el ser, se trata, por lo tanto, de una forma de existir y no de una urgencia puramente temporal. Dicho de otra manera, es el ágape que urge a la existencia a que ella se edifique en él y lo manifieste. Los versículos 14b-15 muestran el qué consiste la redención ofrecida por Cristo en la Cruz: *“Sí uno murió por todos, todos por tanto murieron. Y murió por todos, para que los que viven ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos”*. Ese vivir se manifiesta en un incansable trabajo por la reconciliación¹⁶ del mundo, cosmos, de orden temporal con Dios, es así como Cristo hace nueva todas las cosas. Así, el apostolado del verdadero apóstol, según 2 a los Corintios es un servicio incansable en medio del mundo pues es ahí donde Cristo está haciendo nueva todas las cosas y por lo tanto es ahí donde el apóstol se encuentra con su Señor y no en una experiencia de éxtasis que lo saca del mundo llevándolo a una esfera atemporal, lejos del espesor de la vida diaria. La urgencia, de la cual habla el lema, no es una simple prisa temporal, es urgente pues ella es, desde un punto de vista de la fe, un existencial; una experiencia trascendente que saca al hombre y a la mujer de su ensimismamiento y lo abre a la experiencia del encuentro con el otro *“ para que los que vivan no vivan para sí, sino para aquel que murió y*

¹³ León-Dufour, Xavier. *Dictionnaire du Nouveau Testament*. Edit. Seuil. 1996.p.382.

¹⁴ En griego existen varias palabra para referirse al Amor: Filias está más bien referido al amor en la familia y entre amigos, Eros al amor pasión. La versión griega de la Biblia (LXX) usa el término αγαπε (ágape) para referirse al amor religioso en el contexto de la Alianza. Cf. Bouttier, Michel et Brossier, François Brossier (Directeurs) Article, Aimer, Amour. .6-7

¹⁵ el griego συνεχω: rodear, cercar, tapar, obligar, apremiar.

¹⁶ En un sentido religioso la reconciliación es el acto gratuito mediante el cual Dios vuelve a introducir al pecador arrepentido en la Gracia, es una nueva creación mediante la cual el ser humano vive en paz con Dios, el universo entero es pacificado. Cf. Xavier-León Dufour. Op.Cit.p.466.

resucitó por ellos” (2 cor 5,15) Es un ministerio, un servicio que no aleja del mundo sino que entra en él, en sus estructuras pues es en ellas donde ese ágape se vive. Esta frase invita, al creyente, a entrar en una experiencia comunitaria donde él se reconoce como heredero y testigo de ese amor gratuito y actuante; un amor que apremia y le apremia a hacer opción por aquellos que Jesucristo optó y es en esa opción donde el creyente se encuentra con su Señor, donde el amor del creyente se une al Amor de su Señor.

En sus memorias don Raúl expresa una frase que transluce esa experiencia de encuentro: al asumir como arzobispo de Santiago, recuerda haber hecho explícito, otra vez, su programa de acción:

“Nos parece oír ya como coronación de nuestro sudores y nuestras lágrimas, el canto de amor y de liberación, que respira firmeza y valentía; canto que se elevará en los campos y en los talleres, en las casas y en las calles, en los parlamentos y en los tribunales, en las familias y en las escuelas: el canto de la justicia y de la paz; el canto del amor a Cristo”.¹⁷

Al leer este recuerdo del Cardenal Raúl escrito en un lenguaje metafórico, que es, a la vez un programa de acción se descubre el cómo Don Raúl entiende, desde una experiencia mística, su servicio episcopal. A través del paralelo “coronación de nuestros sudores, oír el canto de amor y de liberación” don Raúl deja traslucir la presencia del Amor como la experiencia que envuelve los sufrimientos y las lágrimas, es decir que configura al hombre y a la mujer con Cristo Redentor (2 Cor 4,9-10) que poco a poco, en palabras de Pablo, va manifestándose, cobra aquí toda su fuerza la expresión “nos parece oír como coronación, el canto de amor y de liberación” de la vida de Cristo en el cuerpo del creyente, de ahí que el canto sea a la vez de Amor y de Liberación; es el ágape que, actuante en la vida del creyente, transforma esa vida y ese tiempo en un Kairos, en el tiempo de Dios. Esta experiencia es en sí inenarrable, crea, en palabras de Ricoeur¹⁸, un foso interpretativo, de ahí que haya que evocarlos a través del lenguaje metafórico, a través de símbolos que den una idea de “aquello que es invisible a los ojos y sólo se puede ver con el corazón”¹⁹ por ello es una experiencia de fe, tal y como lo expresa Hebreos “ la fe es el fundamento de lo que se espera y al prueba de lo que no se ve” (Hb 11,1)

La experiencia mística del encuentro de amado y el amante en la historia es, por tanto, imposible de ser descrita, queda, por así decirlo, en un vacío de discurso que debe ser rodeado de significado para que pueda ser dicha, por lo tanto, el lenguaje dice el significado y no la experiencia en sí que escapa a toda narración.

¹⁷ Cavallo, Ascanio. Op.cit.:Tomo I.,p. 215

¹⁸ Ricoeur, Paul. *El conflicto de las interpretaciones: ensayos de hermenéutica*”. Edit. Fondo de Cultura Económica, 2003.

¹⁹ De Saint-Exupéry, Antoine. *El Principito*. Edit. Salamandra. 2008. Adaptación de la cita.

Observando la estructura de la cita trabajada se destaca que está construida en torno al concepto “canto”, que ritma la narración y, a la vez, marca una progresión narrativa apuntando así al culmen de ese canto. Canto aparece 4 veces, marcando así la progresión en cuatro etapas: la primera hace referencia al contenido de ese canto, de ahí la expresión “canto de”, la segunda hace referencia al contexto dónde ese canto se elevará y por deducción lógica cita a las personas que lo cantaran: el canto será escuchado ahí en dónde se cantará, en un tercer estado se vuelve al contenido “canto de” esta vez es un desarrollo del primer motivo que se amplía y completa en dos consecuencia lógicas del ágape: “canto de justicia y de paz” para culminar señalando el “sujeto” propio de ese canto Cristo y el núcleo del que emana“ es el canto de Amor a Cristo”; es un canto de Amor al origen del Amor que en sí es el origen y la causa de la liberación, de la justicia y de la paz y que no puede ser cantado y escuchado sino en el mundo y por el hombre y la mujer, es el canto que se eleva desde un encuentro y desde una historia con por ello, es el canto que nace desde una experiencia mística que dice el encuentro del amado y del amante en un tiempo pero que no se agota en ese tiempo sino que lo trasciende de ahí el interesante uso de los tiempo verbales: “nos parece oír” señalando un condicional presente y el uso del futuro “se elevará” subrayando de esta manera la tensión escatológica de la experiencia creyente cristiana del “ahora ya pero todavía no”.

III.- Autorretrato de un pastor: En su testamento espiritual don Raúl entrega su legado que toma la forma de una Palabra: “*mi palabra es una palabra de amor*” señala, enseguida, la fuente de ese Amor, que se hace palabra, y por lo tanto un legado a transmitir “*he buscado a lo largo de mi vida amar entrañablemente a mi Señor*”. La fuente de ese Amor, no es algo estático y pasivo sino alguien a quien se busca y se encuentra, no de una vez para siempre, sino a lo largo de toda la historia de una vida. El uso de “amar entrañablemente” podría evocar el lenguaje profético que describe el Amor de Dios como emergiendo de sus entrañas, de ahí que sea un amor que toma a todo el Ser y a la vez lo compromete en ese amor actuante²⁰. La experiencia de Amor que describe el cardenal tiene un objeto y un sujeto que se puede encontrar y, por consecuencia, también se puede compartir por ello, tanto la fuente de ese amor como el amor mismo se convierte en palabra y en cuanto palabra se hace llamado, invitación, legado; así don Raúl entrega su testamento que despliega las forma, los lugares en que el encuentro con el Amado se produce:

“ Si tengo una invitación y un ruego que hacer con vehemencia es precisamente este: que amen al Señor. Que conozcan su Palabra. Que lo escuchen en la oración. Que lo celebren en los sacramentos. Que lo sirvan en los pobres. Y que pongan en práctica su Evangelio en la vida de todos los días”

Al leer invitación que hace el cardenal, a las generaciones que reciban su legado, destaca que si bien es una invitación, esta invitación se hace con vehemencia es decir,

²⁰ Cf Oseas 11,1-11; Is 63,15-19.

con fuerza e ímpetu, está llena de pasión; vehemencia no hace referencia a ninguna urgencia de tipo temporal sino está referida al orden de los afectos, aquí encontramos una posible conexión con el lema que ha guiado al cardenal *“el amor de Cristo nos urge”*, señalando, nuevamente, que el griego *συνεχω* que el texto castellano traduce por *“urgir”* tiene, también, el sentido de rodear, cercar, de ahí que esa urgencia no sea temporal sino más bien existencial y que por ser existencial apremia, también, temporalmente; es este sentido, el cardenal, en cuanto arzobispo de Santiago en la homilía del Te Deum²¹ de 1975 expresó:

*“ Por eso es que el amor, si ha de ser consecuente, es también en gran medida impaciente...el amor es servicio, servicio a la vida, y la vida pasa, declina, se extingue. El amor es servir al hombre, y el hombre pasa, por la tierra sólo una vez por eso es que el amor apremia.”*²²

De ahí, que ya en el atardecer de su vida don Raúl legue aquello que, para él, ha sido la búsqueda constante de su vida y, a la vez, la urgencia que lo ha llevado a encontrar a su Señor amado en el servicio a la vida al hombre y la mujer, un servicio que urge pues envuelve la existencia de quien a encontrado la fuente del amor y que se vive en una historia y un tiempo que pasa por ello, la práctica, la vida nacida del Evangelio del Señor se debe hacer en el cada día de manera apremiante pues ese cada día pasa, declina, se extingue.

Atendiendo a la estructura el testamento espiritual del Cardenal Silva se puede dividir en un prólogo, que hemos analizado y en 7 partes, cada una de la cuales comienza con el refrán: *“Mi palabra es un palabra de Amor”* seguido del grupo a quienes se dirige: A la Iglesia que le educó en el amor y le regaló la fe, a Chile a quien ha amado intensamente en su geografía y sobre todo en su gente, a los pobres a quienes admira y agradece su afecto, a los campesinos con quienes compartió de niño²³ y a quienes pide que cuiden la tierra como un hermoso don de nuestro Dios, a los jóvenes a quienes ha servido en cuanto Salesiano les pide que amen la transparencia y que su voz sea escuchada, a sus hermanos obispos y sacerdotes, a todos a los que le han querido y a quienes no lo han comprendido.

Al concluir esta reflexión ¿podremos esbozar el autorretrato del Pastor? La primera línea será la de su espiritualidad cristiana de raíz bíblica de ahí que para él el encuentro con su Señor que marcó su caminar, fue el encuentro con alguien que lo llamó y a quien respondió, este movimiento de llamada respuesta no fue sino el inicio

²¹ El Te Deum se celebra desde 1811 cuando don José Miguel Carrera pidió al obispo de Santiago que con ese acto se celebrará el primer aniversario de la Junta de Gobierno de 1810. Fue el 1970 que el Te Deum tomó un carácter de acto ecuménico a petición de entonces presidente Salvador Allende.

²² Pacheco Gómez, Máximo, Reinaldo Sapag, Ascanio Cavallo, Hernán Montealegre. *Golpe Militar en Chile: Rol del Cardenal Raúl Silva Henríquez sus Te Deum durante la dictadura*. Edic. Copygraph. 2012. p.79

de un largo camino de búsqueda animada por ese amor que lo encontró y que ya esbozó, en cuanto joven sacerdote, citando 2 Cor 5,14 , esa experiencia, indecible de encuentro y de amor le marcó de tal manera que lo volvió a expresar siendo ya obispo y legó a su pueblo en su testamento espiritual. La experiencia de Amor que lo urgió a servir, incansablemente, encontrando en ese servicio la íntima relación del Amado y del Amante en un amor fecundo que crece sólo dándose y haciendo que otros amen y sean amados²⁴ así la Espiritualidad del pastor, tal y como la vivió don Raúl es un largo y prologado encuentro del Amado y del Amante en la vida diaria, con sus opacidades y luces, un encuentro hecho de servicio y donación, de conocimiento.²⁵ En definitiva una experiencia personal que escapa a toda narración y que solo se puede expresar en la metáfora que llena el vacío de lo inenarrable de la experiencia en sí y describiendo el significado de ese encuentro, el fruto esperado pero no el encuentro en sí.

Finalmente la últimas líneas del esbozo de este autorretrato las hace el mismo cardenal cuando escribe en sus memorias:

“Compareceré ante el Señor, como pedía san Pablo, con la manos vacías; pero mi corazón irá repleto con los tesoros que me ofreció mi gente, todos los que vieron en este viejo sacerdote la llama de Dios vivo”²⁶

Y el trazo final lo entrega su pueblo cuando irrumpía gritando “ Raúl, amigo, el pueblo está contigo”, pues, al parecer veían en él la llama de Dios vivo ardiendo y sentían ese Amor que envuelve, cerca, urge e impaciente, que se da en la historia y se encuentra plenamente en el encuentro escatológico con la fuente y el sentido de ese Amor.

²⁴ nos parece importante citar aquí el Tratado de Amor de Dios de San Francisco de Sales que en el libro doudécimo, capítulo VIII habla “ del medio general de aplicar nuestras obra al servicio de Dios, lo hacemos pues don Raúl, en cuanto Salesiano bebió de esta espiritualidad. San Francisco de Sales. *Tratado del Amor de Dios*. traducido por Lorenzo Alonso Rueda, Edit. Apostolado de la Prensa. 1947. Libro Doudécimo, capítulo VIII. 720-723.

²⁵ El conocer Bíblico y por lo tanto de la mística bíblica no se reduce a un conocer intelectual sino que implica experiencia, discernimiento, relación. León-Dufour, Xavier *Dictionnaire du Nouveau Testament*. Edit du Seuil , 1996. Connaître.p. 181

²⁶ Cavallo, Ascanio, Ob.: Cit. p. 276.

Bibliografía

Publicaciones sobre el Cardenal y su obra:

Aguilar, Mario. *Cardenal Raúl Silva Henríquez: Presencia en la vida de Chile (1907-1999)*. Edit. Copygraph, 2004. Impreso.

Cavallo, Ascanio. *Memorias del Cardenal Raúl Silva Henríquez*. Edit. Copygraph, 1994, Impreso.

Daiber, Dietrech Lorenz. *EL Concepto de Vida en el Pensamiento del Cardenal Raúl Silva Henríquez*. Edic. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso y la Fundación Cardenal Raúl Silva Henríquez, 2007. Impreso.

Editorial Salesiana (Edit) *El Cardenal nos ha dicho 1961/ 1982*. Edit. Salesiana, 1982. Impreso.

Ortega, Miguel (Edit) *Testamento Espiritual del Cardenal Raúl Silva Henríquez*. Edit. Tiberiades, 1999. Impreso.

Pacheco Gómez, Maximo, Reinaldo Sapag, Ascanio Cavallo, Hernán Montealegre. “*Golpe militar en Chile: rol del Cardenal Raúl Silva Henríquez, sus Te Deum durante la dictadura*”. Edit. Copygraph, 2012. Impreso.

Pinochet de la Barra, Oscar. *El Cardenal Silva Henríquez: luchador por la justicia*. Edit. Salesiana, 1987. Impreso.

Universidad Católica Silva Henríquez, Fundación Cardenal Raúl Silva Henríquez (Edit) *La Patria Anhelada*. Edit Salesiana EDEBE, Impreso.

Obras generales:

Becker, Jüngen. *Paul: L'Apôtre des Natios*. Edit. Du Cerf. 2008. Impreso.

Bornkamm, Günther. *Pablo de Tarso*. Edit. Sígueme. 1987. Impreso.

Bouttier, Michel, François Brossier (Edit) *Vocabulaire des épîtres de Paul*. Edit. Du Cerf. 1994. Impreso.

Causse, Jean-Daniel. *El don del agapé: constitución del sujeto ético*. Edit Sal Terrae. 2006. Impreso.

De Saint-Exupéry, Antoine. *El Principito*. Edit. Salamandra. 2008. Impreso.

Lacoste, Jean-Yves (sous la direction). *Diccionario critico de Théologie*. Edit. PUF. 1998 Impreso

Léon-Dufour, Xavier. *Dictionnaire du Nouveau Testament*. Edit. Du Seuil.1996. Impreso.

---*Vocabulario de Teología Bíblica*. Edit. Herder. 1988. Impreso.

Ratzinger, Joseph. *Fe, Verdad y Tolerancia*. Edit. Sígueme. 2005. Impreso.

Ricoeur, Paul. *El conflicto de las interpretaciones: ensayos de hermenéutica*. Edit. Fondo de Cultura Económica, 2003. Impreso.

San Francisco de Sales, Lorenzo Alonso Rueda (traductor) *Tratado del Amor de Dios*. Edit. Apostolado de la Prensa. 1947. Impreso.

Vidal, Senén. *Las cartas auténticas de Pablo*. Edit. Mensajero. 2012. Impreso.

---*El proyecto mesiánico de Pablo*. Edit. Sígueme, 2005. Impreso.

---*Pablo de Tarso a Roma*. Edit. Sal Terrae. 2007. Impreso.

Citas bíblicas en castellano:

Biblia de Jerusalem. Impreso

Texto griego del Nuevo Testamento.

Aland, Kurt, Matthew Black, Carlo M. Martini, Bruce M. Metzger, y Allen Wikgren (Edit) *The Greek New Testament*. Edit. United Bible Societies. 1983. Impreso.